

Homenaje a ilustres Pediatras hondureños

Síntesis Biográfica de Ramón Villeda Morales Pediatra y Político

Dr. Rubén Villeda Bermúdez

Ocotepeque es una ciudad ubicada cerca de la frontera occidental de Honduras constituye un triángulo con el Salvador y Guatemala. Sus pobladores tienen frecuentemente sangre de los tres países y su cultura también es una suma de tres naciones. Ese fue el caso del Médico Pediatra y político Ramón Villeda Morales, el menor de seis hermanos hijos del hacendado José María Villeda Chávez, cuyos antepasados procedían de Usulután, República de El Salvador, y de Doña Dolores Morales Corleto de Villeda, cuya familia, a su vez, había llegado a Honduras desde Jalapa, República de Guatemala, huyendo de la persecución del General Carrera.



Todo ello sucedía en la antigua ciudad de Ocotepeque que fue destruida por el río Marchala el 7 de Junio de 1934. Villeda Morales había nacido un 26 de Noviembre de 1908 y en la época de la tragedia estaba lejos de Ocotepeque, concluyendo sus estudios de medicina.

Villeda Morales fue un buen estudiante, sobresaliendo tanto en la primaria como en el bachillerato y enseguida en la Universidad. Fue electo Presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios donde fundó y dirigió el periódico «El Universitario» y dirigió también en forma brillante la revista «Juventud Médica Hondureña».

Comenzó prestando sus servicios médicos ad-honorem en el Hospital de Occidente en Santa Rosa de Copán.

En 1936 se casó con la Profesora Alejandrina Bermúdez Milla. De este matrimonio nacieron seis hijos: Ramón, Rubén, Alejandro, Mauricio, Leonardo y Juan Carlos.

En 1937 recibió una beca de la Alexander Von Humboldt Stiftung de Berlín para realizar estudios de Pediatría en Munich, Alemania.

En 1940 instaló su consultorio médico en Tegucigalpa, en donde se destaca como Pediatra. Mas tarde sería electo Presidente del Colegio Médico de Honduras en sus inicios, luchando por la colegiación obligatoria. Por aquella misma época organizó el primer consultorio de la Cruz Roja Hondureña, en donde una gran cantidad de personas de bajos recursos recibieron atención médica gratuita.

Publicó muchos trabajos sobre Medicina Social de los que damos algunos títulos: Lactancia Materna; La Natalidad Ilegítima; El Problema Social de la Alimentación en Honduras; El Problema Social del Alcoholismo en Honduras; El Problema Social de la Medicina en Honduras; La Seguridad Social en Honduras; Colonias Escolares de Vacaciones para la integración de la población infantil en Centro América; Mortalidad Infantil en Comayagua, sus causas y manera de combatirlas; El Problema de las cuatro «les»: ignorancia, insalubridad, Ilegitimidad, Indigencia.

Todas estas reflexiones de Villeda Morales servirían luego para ejecutar un sólido plan de gobierno que puso énfasis en las obras sociales.

En su vida presidió muchas importantes instituciones desde las que realizó obras prioritarias de gran trascendencia. Como presidente del Instituto Morazánico desarrolló una intensa actividad centroamericanista. Más

tarde lograría la adquisición de la casa donde nació Francisco Morazán. Como presidente del Club Rotario de Tegucigalpa adquirió el terreno y puso la primera piedra de lo que fue la primera sede de un Club Rotario de Latinoamérica. Obtuvo la creación del Día de la Amistad que coincide con la fundación del Rotary Internacional. Creó el desayuno y la libra rotatoria para auxiliar a los niños y a los adultos de bajos ingresos.

La última fase de su vida pertenece al área política. Organizó y motivó al Partido Liberal de Honduras que después de una larga vida en la oposición logró ganar el poder.

El período gubernamental dirigido por Ramón Villeda Morales como Presidente de la República se extendió desde 1957 a 1963. Hoy, casi 35 años después de que concluyó, se empieza a juzgar con gran objetividad y se considera uno de los mejores gobiernos de Honduras. Quiénes lo conocimos muy de cerca sabemos que aquella obra realmente extraordinaria la pudo realizar porque tenía una idea clara de lo que necesitaba Honduras. Como Médico había realizado el diagnóstico de sus males y debilidades y le dio el tratamiento que necesitaba para cada dolencia. Pero como Médico de gran misión supo que necesitaba el auxilio de otros «colegas», y parte de su éxito se debió a que tuvo la capacidad de seleccionar para su gabinete y asesoría, a correligionarios y amigos realmente capaces e íntegros. En su equipo siempre estuvo presente ayudándole su esposa Alejandrina Bermúdez de Villeda, que fundó y dirigió con gran acierto la Junta Nacional de Bienestar Social.

Cuando Villeda Morales fue Presidente de la República los recursos de la Hacienda Pública eran muy escasos. Pero aquellos hombres lograron hacer lo que hoy empieza a replantearse: Un gobierno de gran calidad con el número de empleados públicos indispensables, y en donde la eficiencia permanente desplazó a la mediocridad intolerable. De la ausencia de corrupción casi no había que hablar en aquella época porque se daba por entendido que era un condición básica.

En el último año de su gobierno Villeda Morales en un discurso público hizo un balance de sus gestión. Y algunos de sus conceptos decían en forma abreviada que a los políticos les dejaba una nueva Constitución de la República en pleno y normal funcionamiento; a los obreros un Código del Trabajo como protección suprema de sus intereses; a los campesinos una Ley de Reforma Agraria para que se les hiciera justicia; a los ciudadanos, las instituciones de la Seguridad Social para que miraran el porvenir sin incertidumbres; a los agricultores, fuentes de crédito y de asistencia técnica; a los industriales, leyes de fomento de inversiones y apertura de nuevos mercados dentro de la integración centroamericana; a los que tenían el infortunio de padecer invalideces, un Instituto de Rehabilitación, a los empresarios que necesitan la energía eléctrica, el proyecto hidroeléctrico Yojoa Río Lindo; para las futuras madres, el avanzado proyecto del Hospital Materno Infantil de Tegucigalpa.

Y aquel período gubernamental, con medios realmente exigüos, logró innumerables obras, abrió carreteras de penetración, instaló sistemas de agua potable, construyó las viviendas de la colonia «21 de Octubre» de Tegucigalpa, amplió en gran cantidad el número de aulas escolares y otra serie de realizaciones que por el espacio limitado de este trabajo tenemos que omitir.

Villeda Morales fue un hombre alegre, amistoso, sonriente, optimista, y captó enormes simpatías en todos los sectores sociales y políticos. Su oratoria era clara, elegante, profunda y convincente.

Todo ello quedó evidenciado en el día de su sepelio cuando el pueblo lleno de amor y de determinación le quitó de las manos el féretro a los cadetes que cumplían con el ceremonial para un ex-presidente y lo llevó sobre sus hombros hasta el campo santo en donde fue depositado con veneración por una extraordinaria marea humana que rodeaba emocionada a quién había sido su Pediatra, su Médico, su Presidente su afectuoso compatriota.

Rubén Villeda Bermúdez
Junio de 1997

*"Solamente la virtud da una buena conciencia
y la mayor de las virtudes es la compasión"*